

# GILBERTO BOSQUES SALDÍVAR

## UN HÉROE MEXICANO DEL SIGLO XX

José Manuel González Freire / Juan Antonio Wong Rojas

**Es** notable en la historia de la humanidad cómo se repite, una y otra vez, tropezar con la misma piedra. La humanidad está condenada a repetir los mismos errores, por discordias, iras, desencuentros, opiniones, ideologías, políticas o religiones diferentes, que nos llevan al exterminio humano. La lucha de hermanos contra hermanos persiste hoy en el siglo XXI, no hay que ir tan lejos cuando en el siglo pasado dos guerras mundiales separaron a hijos y madres. Pero entre toda desgracia siempre aparecen héroes, muchas veces sin buscarlo, solamente estaban ahí para hacer algo por su prójimo.

Hubo un mexicano ilustre que fue enviado como Cónsul a la Francia libre, la misma que después fue ocupada por los ejércitos nazis de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Este mexicano salvó miles de vidas de españoles que huían de la Guerra Civil en España y se refugiaban en Francia, tierra de libertades, además de alemanes judíos, polacos, italianos entre otros. Con este artículo queremos recordar a don Gilberto Bosques Saldívar. Pero quién fue este buen hombre de tierras poblanas.

Gilberto Bosques Saldívar nació el 20 de julio de 1892, en la localidad de Chiautla de Tapia, en el estado de Puebla. Se desarrolló profesionalmente en la educación, en el periodismo, la política y la diplomacia mexicana. En 1904, deja su pueblo natal y se traslada a Puebla para estudiar en la Normal de Maestros, la cual queda interrumpida por su participación en el movimiento revolucionario, en la rebelión de Aquiles Serdán en 1910. Durante el gobierno de Victoriano Huerta, en 1913, dirigió y formó parte de un sector estudiantil y magisterial en contra del presidente. Estando como profesor ayudante normalista en la Escuela Primaria José María Lafragua, solicitó un permiso para dejar su labor e integrarse a las filas del grupo de voluntarios de San Carlos en la defensa de México por la invasión de las tropas estadounidenses en el Puerto de Veracruz, en 1914. Una vez concluida la contienda regresó a México para titularse como profesor normalista. Desde 1910 y hasta su muerte defendió las causas justas y lo demostró con hechos, que a nuestro parecer forman parte de un sujeto llamado héroe. Prosigamos. Estando en la

Ciudad de México y ya como normalista titulado se unió a las filas de Venustiano Carranza. Fue nombrado parte de la comisión de la organización de la Nueva Escuela de la Revolución en 1916 y responsable del Primer Congreso Nacional de Pedagogía. En 1921, fue Secretario General del Gobierno del Estado de Puebla, hasta 1923. En el periodo de 1924 a 1928 fue Diputado Federal de la Unión, mostrando oposición al régimen de Álvaro Obregón y volvió a la Cámara de Diputados en 1934, con el presidente Lázaro Cárdenas. Durante este periodo, junto a Luis Enrique Erro, reformaron el artículo 3º de la Constitución para incluir la educación socialista.

Gilberto también desarrolló sus conocimientos en el mundo de la prensa como periodista y director e impulsor de diversos medios impresos. En 1925, con José Vasconcelos, creó la Imprenta Aztlán, donde se publicaron *La Antorcha*, *El Gladiador*, *El Libertador*, *Sonido 13* y *El Machete*. Este último rotativo fue la publicación oficial del Partido Comunista Mexicano. Asimismo, en 1930 fue fundador y jefe de redacción de *Economía Nacional*, revista mensual de estudios económicos. En el periodo 1932 a 1934 trabajó en la Jefatura de Enseñanza Técnica para Mujeres.

Más tarde, el mismo Luis Enrique Erro y Juan Andrew Almazán lo propusieron para ingresar al Servicio Diplomático. Fue elegido Cónsul General en Francia, en las ciudades de París, Bayona y Marsella, de 1939 a 1944. Durante ese periodo tramitó visas mexicanas para españoles republicanos que huían del franquismo a través de ese país y, posteriormente, para perseguidos políticos del nazismo, incluidos judíos. Desde esta posición ayudó a más de cuarenta mil refugiados de distintas nacionalidades y credos, perseguidos por el nazismo y el fascismo, para que pudiesen cruzar el Atlántico y escapar de la muerte. Por esta razón creemos que sigue teniendo el nombramiento de héroe del siglo XX. Su primera ocupación fue defender a los mexicanos residentes en la Francia no ocupada, incluidos quienes tenían origen libanés pero contaban con pasaporte de México. Al poco tiempo, recibió mensaje de la cancillería mexicana para que, por instrucciones del presidente Lázaro Cárdenas, tramitara visas para los ciudadanos españoles que escapaban del régimen del general Francisco Franco y de Adolfo Hitler.



Cuando Gilberto Bosques regresó a México, en abril de 1944, fue recibido por miles de refugiados españoles que lo esperaban en la estación del ferrocarril de la ciudad de México para reconocer su trabajo y darle las gracias por salvar sus vidas. Su gran labor humanitaria es reconocida a nivel internacional, pues gracias a él miles de personas encontraron refugio e iniciaron una nueva vida. Con su misión personal, la cual cumplió con toda pasión y conciencia, pudo salvar a cuanto refugiado antifascista tocara las puertas del consulado de México. A raíz de estos acontecimientos y durante la Segunda Guerra Mundial, fue Ministro Extraordinario y Plenipotenciario en Portugal, de 1945 a 1949, en Suecia y Finlandia de 1949 a 1953, y Embajador en Cuba de 1953 a 1964.

Este sobresaliente mexicano falleció el 4 de julio de 1995 en la Ciudad de México, tenía 102 años. En 1988, su nombre había sido grabado con letras de oro en el recinto del Honorable Congreso del Estado de Puebla, pero después de su muerte el reconocimiento a su humanismo continuó. Como muestra de ello se creó en el año 2013 el *Premio en Derechos Humanos "Gilberto Bosques"*. En 1957 recibió el título de *Maestrante de la Orden de la Liberación de España*, y algunas décadas después, en 1980, recibió la Condecoración de la *Estrella de Oro de la Amistad de los Pueblos* por parte del gobierno de la República Democrática Alemana.

## **México en la Segunda Guerra Mundial**

En la primera mitad del siglo XX, México había pasado por una revolución y distintos conflictos internos que lo llevaron a su neutralidad en la Primera Guerra Mundial,

también por otros intereses. En la Segunda Guerra Mundial parecía que iba a suceder lo mismo; al comienzo de la guerra, y de acuerdo con sus principios de política pacifista, el presidente de México, Lázaro Cárdenas, manifestó su neutralidad ante el conflicto. La nación aceptó y apoyó la decisión de neutralidad como una muestra de resentimiento contra Estados Unidos, por su intromisión en la época de la revolución. Sin embargo, México había enfrentado políticamente a Alemania; el 19 de marzo de 1938, el gobierno mexicano protestó en contra de la Alemania Nazi por la anexión de Austria ante la Sociedad de Naciones, a través de su representante en ese organismo, Isidro Fabela. Y hubo varias protestas más; en 1935, con la imposición de sanciones en contra de Italia por su intervención militar en Abisinia (Etiopía); en 1936, Lázaro Cárdenas autorizó la compra de armas y municiones para la República Española; en 1937, en nombre del gobierno de México, Isidro Fabela presentó la nota diplomática en la cual se hacía constar que los países miembros de la Sociedad de Naciones estaban comprometidos a apoyarse en contra de agresiones políticas y militares.

Aunque estas protestas eran solo cuestiones políticas. Estos enfrentamientos políticos se volvieron conflictos bélicos, cuando Alemania hundió barcos petroleros mexicanos en el Golfo de México, barcos que tenían la función de suministrar el preciado petróleo, combustible para la maquinaria de guerra de Estados Unidos de América; salían de Tampico hacia La Florida y en el transcurso de la ruta fueron interceptados por submarinos alemanes; los barcos eran el Potrero del Llano, El Faja de Oro, el Tuxpan, el Oaxaca, las Choapas y el Amatlán, que fueron hundidos entre los meses de mayo a septiembre de

1942, por lo que a finales de mayo de 1942 el presidente Manuel Ávila Camacho solicitó al Congreso de la Unión la declaración de estado de Guerra, argumentando que el hundimiento de las embarcaciones mexicanas, así como la clara actitud antifascista que nuestro país mantenía y las protestas realizadas ante los abusos, invasiones y agresiones llevadas a cabo por los países del Eje, obligaban a México a tomar esta resolución. Como consecuencia de ello, el 28 de mayo de 1942, la Cámara de Diputados aprobó por unanimidad el decreto mediante el cual se estableció que desde el día 22 de mayo de 1942, los Estados Unidos Mexicanos se encontraban en estado de guerra. Sin embargo, no fue hasta el verano de 1945 cuando México mandó su única fuerza expedicionaria al Pacífico, el Escuadrón 201, 25 aviones P-47, 30 pilotos y un personal de 300 hombres que realizaron un total de 96 misiones, de entrenamiento, defensivas y ofensivas; este escuadrón se encargó de la liberación de la isla de Luzón en Filipinas, la isla más grande que estaba ocupada por los japoneses, se estima que ocasionó treinta mil bajas al enemigo, siendo un escuadrón muy eficaz, ya que tenía un 85% de éxito en el total de todas sus misiones.

## Huida al Paraíso

Corría el año de 1942, era tan grande la afluencia de refugiados que buscaban una visa mexicana que Bosques alquiló dos castillos, el de Reynarde y el de Montgrand, y los hizo suelo mexicano ondeando la bandera, para convertirlos en centros de asilo mientras se arreglaba su salida hacia México. Más de novecientos perseguidos políticos fueron alojados en uno de los castillos, mientras que en el otro quedaron medio millar de niños y mujeres. Poco a poco fueron saliendo los exiliados hacia el paraíso, a los cuales el gobierno mexicano les ofreció la nacionalidad mexicana de inmediato. Así, durante su gestión logró liberar del régimen fascista a miles de judíos, españoles, franceses, libaneses e italianos; emitió alrededor de cuarenta mil visas a mujeres y hombres para migrar a México, pero también tuvo que hacer frente al hostigamiento de las autoridades pro-alemanas del gobierno franquista y del espionaje de la Gestapo y de los diplomáticos japoneses. Finalmente, México rompió las relaciones diplomáticas con Francia y el cónsul Bosques presentó la nota de ruptura. Inmediatamente después las tropas de la Gestapo alemana tomaron el consulado, y confiscaron ilegalmente el dinero de la oficina. En tanto que el cónsul Gilberto Bosques, su esposa y sus tres jóvenes hijos, y el personal del consulado, cuarenta y tres personas en total, fueron trasladados hasta la comunidad francesa de Amélie-les-Bains en los Pirineos Orientales. Después, violando las normas diplomáticas, se les llevó a Alemania, al pueblo Bad Godesberg, y se les recluyó en un “hotel prisión”, hasta que fue liberado e intercambiado con otros refugiados en Portugal en 1943.

Bosques también instituyó una oficina jurídica para defender ante los tribunales a los republicanos españoles huidos, cuya extradición era exigida por el franquismo al gobierno de Pétain. Abogados franceses y españoles trabajaron para esa oficina que solía ganar los casos dada la debilidad de los argumentos sostenidos por los letrados al servicio de Francisco Franco.

Desde entonces, los homenajes a quien se ha dado en llamar *el Schindler mexicano* se han sucedido y se multiplican, tanto en México como en el exterior. En el *Jewish Labor Committee*, la *Sociedad Pro Cultura y Ayuda* y el *Consulado de México en Marsella*, desarrolló un importante activismo antinazi y antifascista, y en 1941-1942 logró el rescate de cientos de líderes socialdemócratas y laboristas europeos atrapados en Francia tras la invasión germana, y de bundistas polacos. Por desgracia una parte del Archivo de Refugiados de Bosques fue destruido por él mismo, para que no cayera en manos alemanas. El 13 de junio de 1939, el barco *Sinaia* llegó al puerto de Veracruz. Allí desembarcaron los 1,599 pasajeros españoles (953 hombres, 393 mujeres y el resto niños menores de quince años). Fueron recibidos por el pueblo mexicano y exiliados republicanos con grandes y conmovedoras muestras de solidaridad y cariño; entre otros, cabe mencionar a León Felipe, Max Aub, Luis Buñuel, Pedro Garfias, Tomás Segovia, Ramón Xirau, José Gaos, Eduardo Nicol, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Díez-Canedo, Félix Candela, Pedro Bosch Gimpera, José Giral, José Puche y Luis Recaséns Siches. Muchos de estos intelectuales del exilio republicano español contribuyeron al avance de las ciencias y de las humanidades en las instituciones de educación superior en México, como la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional y la Casa de España, hoy El Colegio de México, e impulsaron el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Escuela Nacional de Antropología e Historia, además del Fondo de Cultura Económica. ☞

---

**José Manuel González Freire** (Ourense, 1970). Español-mexicano. Es filólogo, biógrafo e historiador, con doctorado en Filología por la Universidad Complutense de Madrid y licenciatura en Filología Hispánica. Es catedrático de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima desde 2002. Miembro del SNI, de la Asociación Española de Bibliografía de España, de la Sociedad Colimense de Estudios Históricos y de la Red de Científicos Españoles en México (RECEMX). Sus líneas de investigación son: Rescate bio-bibliográfico de autores hispánicos y Estudios de las variantes del español de México. Sus publicaciones más recientes: *Biografía del Ilustre Isidro Sinesio Delgado García* (2018); “Biografía de Alejandro Campos Ramírez (Finisterre)” *Diccionario Bibliográfico Español* de la Real Academia de la Historia de España (2019); *Griselda Alvarez Ponce de León. Monografía de la escritora mexicana* (2019); *Historia del habla de Tin Tan* (2022). jmgfreire@gmail.com

**Juan Antonio Wong Rojas** (Tapachula, 2000). Mexicano, originario de Tapachula, Estado de Chiapas, México. Estudiante de octavo semestre de la Licenciatura en Historia en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. juanwongrojas@gmail.com